

**■ Golpe a la eutanasia**

■ Diecinueve años en coma. El polaco Jan Grzebski, de 65 años, ocupa estos días un lugar destacado en los medios de comunicación de todo el mundo. Y por un hecho extraordinario: ha despertado de su larga ausencia física, que no espiritual.

Ferrovionario de profesión, en 1988 sufrió un gravísimo accidente laboral. Y cayó en un profundo coma. Pero ha despertado y recuperado la conciencia por completo. Dice que durante estos años fue consciente de todo lo que pasaba a su alrededor, aunque no podía moverse ni hablar. Su mujer Gertruda nunca lo abandonó. Su profunda fe en Dios le hacía confiar en un milagro: que su marido y padre de sus hijos volviera a la vida. Ella nunca perdió la esperanza en Dios. Y se opuso rotundamente a la aplicación de la eutanasia, para que Jan no sufriera, le decían. No lo aceptó porque tenía fe y creía que su marido sanaría.

Gran confusión para todos esos sabios que, cegados por su soberbia, creen estar en posesión de la verdad, del bien y del mal, de los destinos del ser humano. Jan afirma que le debe la vida a su mujer, por la que sentirá un profundo agradecimiento el resto de su existencia. Oía las conversaciones de los médicos y sus científicos comentarios de que no sobreviviría. Y él lo único que quería era vivir.

CLEMENTE FERRER  
Madrid